

# EL PROXIMO DECENIO RADIANTE PARA LOS DESCUBRIMIENTOS MEDICOS

En estos mismos días en que el satélite ruso trenza sobre la tierra su tejido envolvente de araña estranguladora, con gesto amenazador para la humanidad, (al menos, como expresión de la existencia del proyectil intercontinental, de eficacia sorpresiva e imprevisible), llega a nuestras manos el número de "PARADE" de 7 de octubre de 1957, (suplemento del "Washington Post"), con un artículo titulado "Un anuncio impresionante y autorizado de las próximas victorias de la medicina", original de Robert P. Goldman.

¡Contrastes irónicos! Este anuncio descubre, para la próxima década, horizontes radiantes, frente a la vida de los mortales en su lucha contra la muerte y la enfermedad, puente preferido de aquella. Y el artefacto interplanetario, que encubre otra realidad de un orden más explosivo que el disfraz ingenuo de unas experiencias científicas, sugiere, para ese mismo lapso de tiempo, perspectivas de signo contrario, —destrucción y muerte—, si se pronuncia un desequilibrio de fuerzas.

¡Cuándo nos pondríamos de acuerdo los humanos y cuándo se pondrá de acuerdo la ciencia, —enigmática y contradictoria—, que con una mano siembra y con la otra desbarata! Tesis y antítesis, que lograrían su síntesis más afortunada en "un mundo mejor" para la humanidad, si integraran en su estructuración, —en sus afanes, en sus intentos—, el "Mensaje del Bien" (es el significado etimológico de "Evangélio").

Es muy probable que esta última fase, así diseñada, no trascienda de las brumas de la utopía inaccesible y distante, meta de anhelos ávidos pero imposibles. Sería comentario operante para el católico que nutre en estas páginas su curiosidad —y su optimismo— con las luces claras del informe pronosticador de acontecimientos sensoriales para la vida, dentro de los dos lustros inmediatamente venideros, el que hiciera de esa misma fase de la historia de la felicidad humana, objeto de sus plegarias insistentes. De aquel tipo de plegaria evangélica capaz de

trasladar de su asiento cósmico a montañas inmovibles.

El aspecto humano que comporta este "anuncio" que comentamos, justificaría por sí solo su inclusión en una revista de orientación católica. Cuya pauta orientadora sería en el presente caso, el recogerlo con un eco de franca congratulación humana, —humanitaria, dicho con matiz más preciso—. Los problemas auténticamente humanos resultan auténticamente católicos. Con mayor razón los del dolor y las dolencias, sobre todo desde que Cristo utilizó con preferencia como sello para garantizar su divinidad la curación milagrosa de dolencias del cuerpo. Recurso encantador y aprovechado el suyo, con el que a un mismo tiempo alimentaba la fe de los humanos y hacía usufructuar su omnipotencia, al servicio de su Bondad, en favor de los mismos. El, de quien se pudo afirmar, al sintetizar en su solo rasgo su trayectoria vital entre los hombres que "atravesó la tierra haciendo el bien". (Act. 10,38), perpetúa hoy su presencia asistencial entre nosotros, por medio de la ciencia moderna, con la que ilumina cerebros privilegiados, para que descubran las maravillas de la naturaleza que su Sabiduría elaboró la mañana de la Creación, también ésta para usufructo de los humanos, al servicio de la misma Bondad.

El "anuncio" en cuestión se adjetiva con el matiz de impresionante y de autorizado. Y efectivamente, el contenido hace honor al reclamo de la portada. La impresión con que repercute el ánimo es de estímulo al optimismo, frente a un porvenir risueño, que cierra nuevas puertas a la muerte, o a la enfermedad, o, al menos, retrasa la intervención de "la inexorable". Sobre todo, cuando resulta un número no despreciable de enfermedades cuya superación se pronostica, algunas de ellas muy traicioneras. Por ejemplo, las esperanzas más halagüeñas se polarizan precisamente en las enfermedades del corazón, en las perturbaciones mentales, en el cáncer y otros trastornos. Sin que se pueda desoir el pensamiento subterráneo, de que tal vez sea uno mismo el usufructuario afortunado de tales conquistas, o alguno de los seres queridos o amigos.

Lo autorizado del mismo viene avalado por el testimonio de numerosos "expertos de la medicina" consultados a nombre de la revista arriba mencionada, por Robert P. Goldman, "en todo Norte-América". El artículo se ha elaborado con el resultado de sus informaciones. Los pronósticos con re-

lación a fechas en el futuro y a la aparición de sensacionales productos terapéuticos para determinadas enfermedades, perfiladas hasta el presente con espectro cruel, están calculados a base del estado actual de las investigaciones, según los datos brindados por las mismas fuentes. (Hubiera ganado, ciertamente, en autoridad el artículo si se hubieran especificado nominalmente las instituciones o las autoridades informantes).

Se apuntala la objetividad de los pronósticos, asimismo con un argumento aritmético, al recordar la cifra de los científicos que intervienen en las investigaciones que se señalan. Son alrededor de 50.000 (sólo en Norteamérica). Y de igual manera, al traducir en dólares el monto anual de la financiación de dichos estudios: \$ 300.000.000.

Sobre estos factores se han trazado "muchos cálculos"; se han aprovechado otros "estudios actuales", y también otros "conocimientos acumulados".

La mirada retrospectiva a los dos últimos lustros es otra garantía alentadora para conjeturar con base realista la promesa del futuro. La cortisona, anestésicos, antibióticos de largo alcance, drogas para combatir la tuberculosis, la vacuna-Salk y otros nuevos descubrimientos, son hitos de conquista triunfal de la Ciencia para la vida. "Todos esos productos han aliviado el dolor y han acertado la hospitalización de los pacientes. Con toda certeza, más de un millón doscientos mil americanos, deben su vida a los descubrimientos de esta "década de oro de la medicina".

Con todos estos datos y todas estas fuentes, concretando fechas aproximadas Goldman ha elaborado el siguiente "calendario de descubrimientos médicos":

- 1957 Reacciones de la penicilina
- 1958 Embolia
- 1959 Algunos virus infecciosos
- 1960 Vacuna del sarampión
- 1961 Drogas de "conducta"
- 1962 Arteriosclerosis
- 1963 Diabetes
- 1964 Alcoholismo
- 1965 Esterilidad
- 1966 Esquizofrenia
- 1967 Algunos cánceres
- 1968 Trasplantes de todo órgano

La aseveración del autor con respecto a la exactitud o aproximación de las fechas calculadas, es enfática. Podrá haber error de un año o poco más en algunos de los descubrimientos. Siempre pueden surgir imprevistos que entorpezcan la investigación. "Pero, se

puede estar seguro de que tarde o temprano la humanidad se beneficiará de todos estos adelantos que están aquí consignados".

#### Reacciones de la penicilina - 1957.

Se calcula que unos 650.000 americanos son sensibles a la penicilina y el número aumenta anualmente. Dicho antibiótico les produce dolores y picazón. Pero precisamente esta semana (primera de octubre) se ha anunciado un nuevo específico, único en su género. Previene la reacción alérgica al suprimir del sistema la penicilina. En recientes experimentos, ha producido resultados casi milagrosos, en algunos casos, en cuestión de horas.

#### Embolias - 1958.

Hay unas seis o siete dolencias, en las cuales la coagulación de la sangre causa dolor e inflamación y hasta puede poner en peligro la vida. Se forman coágulos en la sangre de los vasos sanguíneos de las piernas, de los brazos, de la cara y de otras partes del cuerpo. Las drogas anticoagulantes, en uso en la actualidad, no los disuelven. Solamente actúan para prevenir la formación de nuevos coágulos. En adelante una nueva droga, que todavía no ha sido puesta al servicio del público, promete ser la primera medicina que efectivamente disuelve los coágulos una vez formados. Probablemente los médicos empezarán a recetarla en casos de flebitis y otros trastornos de coagulación de la sangre.

#### El virus de los pulmones - 1959

Las investigaciones de los virus son el campo de la medicina que avanza más rápido. Han sido aislados en el laboratorio los virus que se creía intervienen en la pulmonía y en ciertas formas de bronquitis. Han sido también aislados virus que se estima actúan en la difteria laringea del tipo "crup" infantil ("afección aguda inflamatoria de la laringe, en la que se forma una falsa membrana o un depósito fibroso sobre la superficie de la mucosa de la tráquea"). Están ya en camino las vacunas de protección, especialmente para niños, que inmunizan para dos o tres de los tipos de infección.

#### Vacuna del sarampión - 1960.

Esta es otra de las victorias predecibles en el dominio de los virus. Se están desarrollando estudios en la vacuna contra el sarampión (para el tipo no-alemán). Tal virus ha sido ya ais-

lado. Se puede calcular con toda seguridad que para 1960 tendremos una vacuna capaz de inmunizar contra un tipo de sarampión, que en la actualidad afecta a 600.000 americanos anualmente. Enfermedad que se puede agravar con complicaciones bacterianas serias y hasta puede resultar fatal en algún caso.

#### **Drogas de "conducta mental" - 1961.**

Hasta el presente tenemos sedantes para tranquilizar al paciente perturbado emocionalmente. O también, drogas para levantar el ánimo de los deprimidos. El próximo paso será la droga para alterar su comportamiento, ayudándolo a readaptarse a la vida normal cotidiana. Ha dicho un experto: "Con toda probabilidad va a existir la droga para recuperar la salud mental —muy sutilmente— la cual rehabilitará al paciente, provocando en él reacciones sociales indispensables para la solución del problema de situaciones. Así podrán ser reforzadas las habilidades naturales de adaptación".

#### **Arterioclerosis - 1962.**

Se está sospechando que influyen en la arterioclerosis, —el asesino N° 1 de la nación—, ácidos grasos alojados en el sistema circulatorio. Para 1962 se podrá esperar una conquista definitiva de la fase de controversias en que se encuentran las investigaciones por el momento. Hasta ahora, la medicina ha sido incapaz de estudiar completamente la química del cuerpo. Estaba estancada porque sólo se había identificado el 70 por ciento de los líquidos del organismo humano. Pero, a partir de este año, las investigaciones podrán estudiar el 30 por ciento restante que era desconocido. Nuevos equipos revolucionarios de laboratorio hacen posible esta búsqueda intensiva. En cinco años estará abierto el camino para impedir la enfermedad y así mismo formulado un tratamiento más eficaz para los pacientes que ya la han contraído.

#### **Diabetes - 1963.**

En el presente año se logró la primera droga anti-diabética para ser tomada por ingestión. Representa el primer avance básico en más de una generación contra la diabetes. Hoy día hay un número de investigadores más crecido que nunca detrás de pistas que puedan descubrir la causa de la diabetes. Pero todavía permanece oculta. Si se puede calcular con toda probabilidad que los investigadores van a

llegar a un descubrimiento fundamental. Puede suceder, sin embargo, que no den con la causa de la enfermedad. Pero, en cualquier caso, se conseguirá sin duda ninguna un gran avance en el aspecto preventivo.

#### **Alcoholismo - 1964.**

Se sabe que el alcohol es un narcótico. El alcohólico siente sed de beber ("dipsomanía") y si no lo hace experimenta "síntomas de abstinencia", semejantes a los del morfomano. Recientemente los científicos han vibrado con entusiasmo ante un nuevo descubrimiento en este sector del alcoholismo. Según parece, existe en cantidad excesiva en el cuerpo del alcohólico cierta enzima ("sustancia que acelera las reacciones químicas del cuerpo"). Esperan encontrar una manera de neutralizar la enzima o, al menos, la de reducir químicamente su producción de alguna manera. Ha dicho uno de ellos: "Si se me ofreciere una apuesta, no dudaría en apostar todo mi capital en favor de un descubrimiento eficaz en materia de alcoholismo, para un futuro próximo".

#### **Esterilidad - 1965.**

En Norte-América 5.000.000 de matrimonios ansian tener hijos, pero no logran sus anhelos. Ya se ha aislado cierta hormona, la cual estimulará la ovulación en la mujer y la producción de espermatozoides en el hombre. De todos modos, se tiene que encontrar un camino para conseguir la hormona sintética que pueda ser manufacturada con destino a su expendio en masa. Y se prevé que se la podrá sintetizar hacia 1965.

#### **Esquizofrenia - 1966.**

Es la más seria de las perturbaciones mentales. El 50 por ciento de los psiquiátricos albergan a pacientes de este tipo. Recientes estudios indican que hay algo en la sangre del esquizofrénico que lo impulsa a la perturbación. Con esta pista se espera descubrir el misterio de esta enfermedad. Nunca había reinado tanto optimismo como en este momento con respecto a los descubrimientos en el misterio "de la doble personalidad".

#### **Cáncer - 1967.**

El cáncer no es una sola enfermedad. Habrá diez o doce desórdenes, quizás, que aperecen en distintas formas. Reina una reserva máxima y se guarda una precaución extrema en este campo. Existe, con todo, un presen-

timiento optimista de que en el término de diez años se pondrá fuera de combate el cáncer químico-terápicamente, —es decir, por medio del uso de materias químicas que destruyan el campo afectado por la enfermedad—. El área que presenta más esperanzas es la leucemia.

Otro pronóstico para 1967: se entenderá mejor el influjo de los virus en el cáncer. Por ejemplo; un equipo de científicos ha demostrado que algunos virus intervienen en el cáncer de la boca.

#### Trasplante de cualquier órgano - 1968.

Durante estos tres años se ha conseguido trasplantar riñones de un gemelo idéntico al otro. Se ha podido prolongar algunas vidas gracias al trasplante realizado en adultos, de glándulas-tiroides procedentes de niños muertos. La gran dificultad estriba en que son resistentes a los trasplantes los gemelos no-idénticos y lo mismo personas no emparentadas entre sí. Se espera descubrir el enigma del factor resistencia y de esta manera lograr los trasplantes salvadores de vidas para todo el que lo necesite.

Las investigaciones tropezarán todavía con otros misterios de la medicina: la relación del sistema nervioso central con el corazón y otras enfermedades; el averiguar si hay algún tipo de individuo que esté inmunizado para el cáncer y cómo actúa la inmunización; algunos procedimientos para reducir la mortalidad en los recién-nacidos y reducir también el número de "fallas de nacimiento", (recién-nacidos lisiados); la causa de la alta tensión arterial; el proceso de envejecimiento en una naturaleza básica, frente al caso, por ejemplo, de algunas personas que están físicamente "viejas" a los 35 años y otras "jóvenes" a los 65.

Estos son, a grandes rasgos, los adelantos previstos, entre otros más, en los campos de la ciencia para los años venideros.

Tal es el calendario de descubrimientos médicos. Naturalmente, los escépticos fruncirán el rostro con gesto de desprecio. Pero en 1947, al predecir la cortisona, la vacuna-Salk y otros "milagros de la medicina", los escépticos hubieran calificado de fantasías tales predicciones. Y sin embargo era verdad lo que se predecía.

#### Proceso de envejecimiento. ¿...?

Se habrá observado que en el calendario que acabamos de reproducir no se señala fecha para el descubrimiento

de algún específico interesante o de algún procedimiento eficaz que salga al paso de la muerte, cerrándole su acceso, por ese portón, hoy todavía incontrolable, de la vejez, o siquiera sea algo que la haga retroceder a distancia considerable. Goldman, como se recordará tres párrafos más arriba, clasifica todavía entre los "misterios de la medicina", sobre los que se orientan algunos estudios, el proceso de envejecimiento.

Se debe estar trabajando con tenacidad, por lo que parece, en ese campo de investigaciones. En todo tiempo la preocupación por la longevidad ha martillado el cerebro humano. "El más grande deseo de los hombres es la juventud eterna. Desde Merlín a Cagliostro, Brown-Sequard y Voronoff, sabios y charlatanes han perseguido el mismo sueño y han sufrido la misma derrota. Nadie ha descubierto el supremo secreto. Sin embargo, lo necesitamos cada vez con mayor urgencia", ha escrito Alexis Carrel, en "La Incógnita del hombre".

Ramón y Cajal, en su obra "El mundo a los ochenta años", donde resume y enjuicia diversas teorías sobre la vejez y da cuenta de las experiencias llevadas a cabo por los distintos autores de las mismas, con resultados no satisfactorios en definitiva, antes de expresar su profundo escepticismo con respeto a la posibilidad de lograr algo importante y concluyente en esa dirección, recuerda el mismo eterno anhelo de los humanos. "Bello y seductor ensueño que en todo tiempo acarició la imaginación humana! ¡Ahí es nada, retrogradar en la trayectoria vital y recomenzarla en la fase prefaústica de la juventud y de la fuerza!... Esta instintiva aspiración a remontar el curso del tiempo representa quizá una manifestación irreprimible del instinto de la vida".

La misma pluralidad de teorías sobre el tema es el obstáculo para un avance definitivo y triunfal de las investigaciones, al dispersarse el estudio y las energías en pistas que siguen direcciones tan variadas. Pero, es que precisamente esa pluralidad es índice de la complejidad del problema. Algún alivio llevarán a la vejez, de mirar opaco y cansino, las victorias sobre otras enfermedades, como las que se ensasillaban en el calendario que nos ocupaba, en concreto, la arteriosclerosis. Pero su influjo apenas hará subir unas décimas el coeficiente de longevidad. No son para hacerse demasiadas ilusiones en el problema total.

El insigne histólogo hispano, a quien

citábamos líneas antes, hermético en la esperanza de que se consiga algo importante en la materia, subraya que los estudios, aunque no consigan la meta de sus ambiciones, harán descubrimientos muy provechosos para la humanidad. Para ilustrar con un hecho histórico su aserto, recuerda el caso del sexagenario Ponce de León, descubridor de la Florida. Se hizo a la mar, rumbo a las fuentes del rejuvenecimiento, lleno de ilusión, persuadido de la existencia de las mismas, en una isla cercana a Cuba, según se le había informado. No las encontró. "En cambio, descubrió algo que vale más: el continente de América del Norte, blasón de su gloria y cuna después de su espléndida civilización".

Parecido fenómeno sucedió en el caso de los alquimistas medioevales, quienes acuciados por la misma obsesión de rejuvenecimiento, buscaban febrilmente el "elixir de la vida". ¡Qué iban a dar con él! Pero descubrieron algo más importante que la prolongación de la vida. Las bases rudimentarias de la Química, "ciencia henchida de miríficas promesas".

El comentario que añade el erudito Premio Nobel de Medicina - 1906 a estos pronósticos suyos, podrá servir de orientación segura e imperturbable, para no ofuscarse con los primeros anuncios espectaculares de la prensa vocinglera, cuando traiga acentos que se refieren a este tema. Dice así:

"Y es que la sugestibilidad exquisita del hombre se ha satisfecho siempre con mitos y ficciones, vanos y engañosos, considerados en sí mismos, pero a menudo punto de partida de prodigiosos descubrimientos, y siempre confortadores de nuestro ingénito optimismo.

"Y aunque los sabios se estrellan contra la muralla de lo imposible, renunciando a su ambicioso programa, el hombre, que fué siempre un místico, ¿no habrá granjeado un consuelo y una esperanza alentadores? Todo el toque está en seducir nuestra ingenuidad, adormeciendo el sentido crítico, tan débil en la mayoría de los humanos, para que creamos a pies juntillas en los portentos prometidos. Después de todo, ¿han significado otra cosa sino sugeriones habilísimas, desde las célebres curaciones de Asclepios, en Epidauro, hasta los modernísimos inventores de específicos? Injusticia fuera censurarlos: cuando no son farsantes codiciosos, los excusa la piedad y compasión encendida hacia el dolor ajeno. ¡Llor a los que saben renovar el viejo repertorio milagrero, engañán-

donos con inesperadas y sorprendentes prácticas sugestivas!".

#### Balance y derivaciones.

Carrel, por su parte, analiza el saldo de la ciencia referente a la duración de la vida, con precisión realista. "Todas las enfermedades de origen microbiano han disminuído en modo sorprendente. El promedio de duración de vida, es decir, desde el nacimiento, era en 1900, de 49 años. Hoy se han ganado más de 11 años de vida. Las posibilidades de supervivencia de cada edad, hasta la madurez, han aumentado notablemente".

"En cierta medida... hemos realizado el ensueño ancestral (la eterna juventud). Disfrutamos de la juventud, de su apariencia, durante un tiempo mucho mayor que nuestros padres. Pero no hemos logrado aumentar la duración de nuestra existencia. Un hombre de cuarenta y cinco años no tiene hoy más posibilidades de morir a los ochenta años que los que tenía en el siglo pasado".

No hay contradicción entre estos dos párrafos inmediatos. El cambio se ha producido en la "aparición" de los hombres, sostiene el aludido científico francés. Según él, puede ser que el confort moderno y las costumbres impuestas a los habitantes de la nueva ciudad no vayan de acuerdo con las leyes naturales. No deja de ser interesante y aleccionador su planteamiento. Aun a riesgo de fatigar al lector con tan iterada referencia del mismo autor, lo insertamos aquí, pues lo juzgamos de verdadera enjundia humanizadora. (Desde luego, no alardea de originalidad la presente nota informativa). Es el siguiente:

"A los cincuenta años, las mujeres son jóvenes aún. No obstante, el progreso moderno ha traído consigo oro y moneda falsa al mismo tiempo. Cuando sus rostros estirados y levantados por la cirugía estética vuelven a aflojarse, cuando el masaje no basta ya a impedir la invasión de la grasa, estas mujeres, cuya apariencia ha sido juvenil durante tantos años, parecen más viejas que sus abuelas a la misma edad. Los hombres pseudo-jóvenes que juegan al tennis y bailan como a los veinte años, que se separan de su mujer anciana y se casan con una joven, están expuestos al reblandecimiento del cerebro y a las enfermedades del corazón y los riñones. Algunas veces se mueren de repente en su lecho, en su oficina o en el campo de golf a una edad en que sus antepasados todavía labra-

ban sus tierras o dirigían sus asuntos con mano firme. Las causas de este fracaso de la vida moderna no se conocen con exactitud. No puede hacerse responsable de ello a los higienistas y a los médicos. Este desgaste prematuro es debido probablemente a preocupaciones, a falta de seguridad económica, a surmenage, a ausencia de disciplina moral y a excesos de todo género.

El subrayado es nuestro, porque nos parece digno de profunda meditación este señalamiento, que no es la exhortación de un moralista profesional, el cual por oficio tiene que exhortar a la templanza y a la virtud, sino el diagnóstico de un científico de indiscutible prestigio y competencia internacional. Todavía va a resultar que el descubrimiento sensacional para la longevidad no va a lograrse en la platina de un microscopio o en la retorta de laboratorio, sino en la asepsia moral del individuo.

Pero, naturalmente, de esa procedencia poco sensacional puede esperarse. Primero, porque resulta problemático el discernir en qué medida la templanza actúa en la longevidad y qué factores de ella son los determinantes. Es conocida la longevidad de los cartujos, cuya orden monástica es de las más austeras de la Iglesia, en punto a soledad, silencio y abstinencia de alimentos, dentro de una dieta absolutamente vegetariana. (Ayunan a pan y agua unos cuatro meses al año. No pueden hablar sino alguna hora por semana). Cuando el Papa Urbano V, hacia el año 1370 quiso mitigar su Regla, le enviaron una comisión compuesta de veintiocho religiosos para pedirle desistiera de ese intento. De los miembros de la comisión el más joven contaba ochenta y dos años. Pero cabe preguntarse: ¿Qué factores influyen en dicho fenómeno? ¿El celibato, unido a la abstinencia, o la soledad y la paz, unidas a los otros factores?

Sin llegar a estos términos de austeridad excepcional, cuyo logro es una utopía para la inmensa mayoría de los humanos, la mera asepsia moral, aun la que suprimiera los desórdenes más perturbadores, viene a ser —por desgracia!— también utopía para una imprecionante mayoría.

“La sociedad moderna ignora casi por completo el sentido moral. En efecto, hemos suprimido sus manifestaciones. El ambiente nos ha inspirado a todos la irresponsabilidad. Aquellos que discernen lo bueno de lo malo,

que son trabajadores y previsores, permanecen pobres y se les considera inferiores. La mujer que tiene varios hijos, que se consagra a su educación en lugar de consagrarse a su propia carrera, es considerada tonta... Los artistas y los sabios proveen a la comunidad de belleza, salud y riqueza. Pero viven y mueren en la miseria. Los ladrones disfrutan de paz y prosperidad... Un hombre rico tiene todos los derechos. Puede repudiar a su mujer envejecida, abandonar en la penuria a su anciana madre, robar a quienes le han confiado su dinero, sin perder la consideración de sus amigos”...

Tampoco estas pinceladas son de algún profesional del púlpito eclesiástico, sino de un fisiólogo prócer y un gran humanista, a quien hemos aludido repetidas veces en esta nota. Los trazos con que colorea este cuadro vigoroso, no son privativos de la sociedad norte-americana, o de la francesa o de la germana o de la venezolana. Son de la “sociedad moderna”. Son hechos que suceden en New York, en París, en Caracas... Sobre cuyo influjo en la vida, formula el mismo autor la siguiente ley, con el mismo rigor matemático que la de los vasos comunicantes o el “Principio de Arquímedes”: “Sobre las actividades mentales influye el medio social como los fluidos del cuerpo”. “El hombre carece de fuerza contra semejantes ataques psicológicos. Sufre necesariamente la influencia de su grupo. Si uno vive en compañía de criminales o de ignorantes, se vuelve criminal o un ignorante. El aislamiento es la única esperanza de salvación. Pero ¿dónde pueden encontrar la soledad los habitantes de la nueva ciudad? “Puedes recogerte dentro de ti mismo cuando lo desees”, —dice Marco Aurelio—. “No existe retiro más tranquilo ni menos turbado que el que el hombre encuentra en su propia alma”.

¡El fisiólogo y el asceta coincidiendo en sus prescripciones! Para la organización de la vida integral del mundo, nos vamos a ver obligados a atender a aquel esclarecido pensador hispano que escribió: “Si el género humano no estuviera irremisiblemente condenado a ver las cosas del revés, escogería por consejeros entre la generalidad de los hombres a los teólogos; entre los teólogos a los místicos y entre los místicos a los que han vivido una vida más apartada de los negocios del mundo”. (Donoso Cortés, “Ensayo”, lib. II. c. VIII).

F. MUNIATEGUI, S. J.